

LOS ROSTROS DE WARI: PERSPECTIVAS INTERREGIONALES SOBRE EL HORIZONTE MEDIO

Luis Jaime Castillo^a y *Justin Jennings*^b

En los últimos 15 años, a medida que la paz volvía a la sierra central del Perú a un altísimo costo para las poblaciones locales, el estudio de la sociedad wari volvió a estar en el centro de atención y el interés de los arqueólogos e investigadores sociales. Evidentemente los muchos años en que no se pudo hacer investigaciones en esta parte del Perú, particularmente en Ayacucho, habían dejado una deuda inmensa y una carencia fundamental en los estudios de las sociedades andinas, ya que sin estudiar a los wari es imposible entender, por ejemplo, cómo estados regionales de jurisdicción y acción muy circunscritas podrían haber dado lugar al Imperio de los incas, o cómo se relacionaron los dos grandes desarrollos macro regionales de Wari y Tiahuanaco. Los resultados de los numerosos proyectos de investigación que se han desarrollado en esta región, en sitios como Huari, Conchopata, Pikillacta y Huaro aún están en proceso y seguramente cambiarán nuestras ideas respecto a la naturaleza y carácter de la sociedad wari, de sus predecesores en Ayacucho y de las sociedades que se desprendieron de ella. Hallazgos como las espectaculares tumbas de Espíritu Pampa, nos demuestran que aún quedan muchos cabos sueltos y cosas por descubrir.

Uno de estos cabos sueltos es, evidentemente la naturaleza misma de la sociedad wari, su carácter fundamental entendido como su grado de complejidad política. ¿Fueron los wari el primer imperio del hemisferio sur, o fueron un estadio un tanto menos avanzado y complejo, quizá un estado regional de grandes dimensiones? Mucho se ha dicho y escrito respecto a este punto, al grado de que los especialistas se dividen en dos bandos irreconciliables a favor y en contra del Imperio wari. Concordando con Katharina Schreiber, que lo que Wari fue, es decir el epíteto que consensualmente colocamos por delante de la palabra Wari, es más un artefacto de la interpretación que la verdadera realidad de esta cultura. Lo que en realidad nos interesa es lo que Wari era capaz de hacer, y además de hacer en diferentes lugares, momentos de su largo desarrollo y circunstancias en la que se encontró en su derrotero. Resulta peculiar que los investigadores que trabajan en el centro del fenómeno (Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Arequipa, Moquegua o Cusco), concuerden en su carácter imperial, en su fuerza y hegemonía, en su capacidad de transformar íntegramente el paisaje cultural de su tiempo. Mientras tanto, los que vemos a los wari desde lejos, como dice Jennings, más allá de las murallas de Wari, lo perciben como algo mucho menos poderoso que un imperio, particularmente si lo comparamos con la información documental respecto a los incas. Creemos que los que verdaderamente pueden hacer un juicio respecto al carácter de Wari son los que juzgan desde el centro hacia afuera, los otros, los que lo vemos de afuera para adentro, somos como los que tratan de ver al elefante solo a través de huecos en una pared.

En los últimos meses el Museo de Arte de Cleveland ha reunido la más extraordinaria colección de artefactos de origen Wari en una de las muestras más sobresalientes sobre una sociedad prehispánica organizada en los Estados Unidos. Bajo el título *Wari, Lords of the Ancient Andes*, la muestra y el catálogo que la acompaña, ambos preparados por Susan Bergh, ha sorprendido a conocedores y legos, acerca de las increíbles creaciones artísticas en cerámica y textiles, metal, madera y plumas, producidos

^a Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
Dirección postal: Av. Universitaria 1801, San Miguel, Departamento de Humanidades, oficina 130.
Correo electrónico: lcastil@pucp.edu.pe

^b Department of World Cultures, Royal Ontario Museum.
Dirección postal: 100 Queen's Park, Toronto, ON M5S2C6, Canada.
Correo electrónico: justinj@rom.on.ca

con el signo estilístico de esta cultura, y empleados no solo en los rituales celebrados por los jefes y sacerdotes wari, seguramente en sus emblemáticos templos en forma de «D», sino en sus interacciones con sociedades a lo largo y ancho de los Andes centrales. Muchos de los artefactos en esta muestra se presentan por primera vez y verdaderamente causan el asombro general por su calidad y extraordinaria tecnología de manufactura. Si bien se puede ver en estos artefactos una serie de líneas de influencia estilística, iconográfica y artística, en realidad tienen un uniforme sello que revela su identidad cultural y que claramente determinó la marca que Wari impuso a lo largo de los Andes centrales. También sorprende que gran cantidad de estos artefactos fueron hallados fuera de las grandes urbes Wari, en lugares apartados de la sierra central y sobre todo en la costa, lo que pone en evidencia el marcado carácter cosmopolita de esta sociedad.

Este volumen, sin embargo, no trata de estos magníficos artefactos o hallazgos inesperados, o exclusivamente de la naturaleza misma de los wari, al menos no directamente. Los trabajos que se presentan aquí tienen como común denominador el estudio del periodo cronológico en el que se cristalizó el fenómeno Wari, el Horizonte Medio, y cómo en diversas partes de los Andes centrales se desarrollaron diferentes sociedades a la sombra del Imperio wari. En muchas regiones y lugares estos desarrollos estuvieron marcados por las interacciones, de mayor o menor intensidad, directas o indirectas, entre sociedades locales y los wari, o por lo menos por intentos de establecer líneas de comunicación e interacción entre estas sociedades.

En este volumen, el complejo mosaico sociopolítico que fue el fenómeno Wari y por ende el Horizonte Medio, es abordado desde diferentes regiones y perspectivas. Así, Schreiber hace un análisis del área nuclear wari antes y durante el Horizonte Medio, y sostiene que el tipo de organización sociopolítica y los tipos de relaciones interregionales que surgen durante este periodo, reflejan estrategias expansionistas complejas, que configuran el accionar de un imperialismo incipiente en los Andes. Schreiber sostiene que solo una visión holística que integre el análisis tanto del núcleo como la periferia y los centros regionales de Wari, es el mejor camino para un buen entendimiento de la naturaleza del fenómeno Wari y del Horizonte Medio. Lau por su parte, explora el Horizonte Medio desde la región de Áncash y analiza los cambios sociales, políticos, económicos y religiosos que se dan en esta región. Lau emplea los términos conceptuales «bundling» y «vector» como alternativas a términos como «control» y «dominación», para explicar los intensos intercambios culturales que caracterizaron el Horizonte Medio en esta región, entre los cuales se incluye la presencia de Wari. Dentro de este contexto, factores económicos, rituales y de prestigio parecen explicar la naturaleza de las relaciones de Wari en Áncash.

Castillo *et al.* analizan las múltiples dimensiones de las relaciones entre Moche y Wari y sostienen que, en el caso particular del sitio San José de Moro, fue la sociedad mochica quien atrajo a Wari y Cajamarca para tener acceso a bienes rituales de alta calidad, producidos por otras sociedades contemporáneas. Eventualmente, esta interacción parece haber llevado al debilitamiento la presencia de las élites locales y su posterior caída. Swenson discute el Horizonte Medio desde la perspectiva de las comunidades costeras del valle de Jequetepeque durante el Periodo Mochica Tardío, y propone que la «popularización» de la ideología moche y la expansión de los ceremoniales de comensalismo entre elites de diverso estatus, que caracterizaron este periodo, así como la ascensión del culto de la Sacerdotisa Mochica, tuvieron sus raíces en fenómenos sociopolíticos serranos, entre ellos Wari, que fueron asimilados por las comunidades mochica, dentro del escenario de fragmentación política que caracterizó el Periodo Mochica Tardío en el valle del Jequetepeque.

Por su parte, Watanabe discute las dinámicas sociales y políticas del Horizonte Medio en la región de Cajamarca, a través del análisis de los materiales y contextos arqueológicos recuperados de los sitios El Palacio y Paredones, y reconstruye una presencia de imperialista wari en esta región, estableciendo paralelismos entre el accionar de Wari y el del Imperio inca en Cajamarca. Para Watanabe, la naturaleza segmentaria y flexible de los cajamarca les permitió coexistir con otros grupos sociales a través de su historia, sin perder su identidad, reflejada en parte por la ubicuidad de su cerámica de caolín. De esta manera, al igual que con los incas, los wari no necesitaron implantar una infraestructura imperial, ya que el poder se ejercía desde pocos establecimientos clave, como fue el caso de El Palacio. Tschauner e Isbell, presentan una perspectiva desde la periferia urbana de la zona de Ayacucho donde, a través de

un análisis cuantitativo exhaustivo, cuestionan el modelo de distribución centralizada de la cerámica wari, del núcleo a la periferia, por poblaciones urbanas especializadas asentadas en Conchopata, abogando más bien por una probable producción para consumo local. El cuestionamiento del modelo, no solo abre un debate sobre la naturaleza de las interacciones interregionales de Wari con las sociedades del Horizonte Medio, sino que cuestiona también el carácter y grado de especialización de las poblaciones que habitaron sitios como Conchopata.

Por otro lado, Jennings discute la presencia Wari en el contexto del Horizonte Medio en la región de Arequipa, y plantea que, a la luz de la evidencia recuperada en la región, no es posible hablar de un imperialismo wari al estilo del Imperio inca. Jennings plantea que los cambios sociopolíticos que caracterizaron el Horizonte Medio en la región, parecen ser el resultado de respuestas locales a fenómenos locales y externos, donde Nasca habría jugado un papel clave en la difusión de la influencia Wari en Arequipa, debido a sus antiguos vínculos con esta sociedad costera. Dentro de esta visión, Wari habría representado una ideología y un sistema propicios para el desarrollo de las comunidades emergentes y las élites locales. Una visión opuesta es la que presenta Glowacki cuando analiza la presencia wari en la región Cuzco. La autora se apoya en evidencia material como cerámica y arquitectura de filiación wari, para sostener que esta región estuvo bajo el control directo de la capital ayacuchana, siendo la razón principal de esta relación el interés de Wari en los recursos naturales de los valles de Cuzco.

Por su parte Earle y Jennings parten del «modelo de mosaico» de control imperial, propuesto por Schreiber —que entiende a Wari como un imperialismo incipiente, cuyas relaciones interregionales tuvieron diversos grados de integración y control—, y proponen un modelo de política económica imperial para Wari, caracterizado por la ausencia de mercados, la producción y movilización de productos de primera necesidad para llevar a cabo las empresas del estado —aunque en mucho menor grado que el Imperio inca—, y la producción de bienes de lujo, encargados de portar la ideología Wari, lo cual pudo haber sido más importante que el poder militar para expandir la hegemonía imperial —pudiendo haber tenido más importancia en el Horizonte Medio que durante el Imperio de los incas—. El capítulo de cierre de Knappett nos lleva de los Andes al Mediterráneo, para discutir los paralelos entre «warificación» y «minoanización». El autor sugiere que los investigadores de ambas regiones han hecho interpretaciones basadas en preconcepciones de cómo ideas, tecnologías y artefactos debieron haberse esparcido a través de grandes distancias. Knappett argumenta que un mejor entendimiento del fenómeno Wari requiere una mejor comprensión de la variabilidad temporal y espacial durante el Horizonte Medio, así como también de una apreciación más matizada sobre transmisión cultural.

Como los diferentes artículos de este volumen lo demuestran, la visión monolítica de los años setentas sobre un Imperio wari es ahora insostenible. La mayoría de los investigadores coinciden ahora que el surgimiento de un estado en Ayacucho estuvo relacionado al menos en parte, con los cambios culturales que impactaron muchas partes del Perú durante el Horizonte Medio. Sin embargo, los lazos políticos, económicos y sociales que conectaron al Estado wari con regiones particulares, permanecen aún poco claros. La compleja variedad de perspectivas presentadas en este volumen subrayan lo poco que conocemos sobre las relaciones que dieron forma al Horizonte Medio. Nuestra frustrante ignorancia de muchas de las dinámicas más críticas de este periodo, solo puede ser superada con más años de trabajo de campo y laboratorio. Aunque este volumen explora unos cuantos huecos en la pared que nos separa del elefante del Horizonte Medio, queda aún mucho por hacer.